

Julio Aróstegui (1939-2013)

JAIME ÁLVAREZ LLANOS

Universidad del Atlántico

Barranquilla, Colombia

[375]

EL PASADO 28 DE ENERO de este año 2013 en Madrid, a la edad de 73 años, dejó de existir el experimentado y destacado historiador español Julio Aróstegui Sánchez, a quien sus discípulos, colegas historiadores y aun el vasto número de sus lectores, identificábamos como simplemente *Aróstegui*. Este importante investigador había nacido en Granada en 1939, precisamente el mismo año que culminó la Guerra Civil Española e inició la dictadura de Francisco Franco, que regiría los destinos políticos de ese país hasta 1975, dos procesos históricos que ocuparon las rigurosas indagaciones y críticas reflexiones de Aróstegui.

Fue en la Universidad de Granada donde cursó sus estudios de Filosofía y Letras y luego se trasladó a la capital española para adelantar su pregrado en Historia en la Universidad Complutense de Madrid. A fines de la década del sesenta, alcanzó una plaza de docente en el instituto en Vitoria, al tiempo que desarrollaba sus estudios doctorales en la Universidad Complutense. Logró doctorarse en 1970 con la tesis “El carlismo alavés y la guerra civil”, que al publicarse generó comentarios favorables debido a la nueva visión historiográfica con que abordó el tema de la guerra civil. El impacto de la publicación le valió para ser integrado al cuerpo docente de la Universidad de Salamanca.

Su tenacidad lo llevó a concursar para docente agregado de universidad y se ganó por oposición ese cargo en la Universidad de Vitoria en 1980. Un año más tarde, se presentó para competir por una plaza de docente en propiedad en la Universidad Complutense de Madrid, donde fue admitido para desempeñarse allí como catedrático de Historia Contemporánea, con lujo de competencia por los siguientes treinta años de vida académica, solo interrumpidos entre 1997 y 1999, cuando laboró para la Universidad Carlos III, de Madrid. En toda su trayectoria docente, además de dirigir cátedras para la formación teórica, metodológica e historiográfica de futuros historiadores de su universidad, la Complutense de Madrid, colaboró desarrollando módulos a nivel de maestrías y doctorados en numerosas universidades españolas, así como en Francia, Inglaterra, Portugal, México, Brasil y Argentina, contribuyendo directamente en la cualificación de historiadores profesionales. De su faceta como docente, muchos de los comentaristas, tanto del homenaje que le tributaron en noviembre de 2009 con motivo de su jubilación académica, como a raíz de su sensible fallecimiento, destacaron

[376]

su dedicación pedagógica, su magistral estímulo a la lectura crítica, su apertura al debate en el aula y su talante afable y cordial.

A propósito de su docencia, quien escribe estas líneas tuvo la oportunidad de escucharlo en marzo de 2004 en la Universidad Internacional de Andalucía, en su sede del monasterio de La Rábida, (provincia de Huelva, Comunidad de Andalucía), desarrollando una cátedra sobre la España de la Segunda República, en la Maestría en Historia de ese centro universitario. Fue todo un día de clases que compartimos estudiantes del Doctorado en Historia Iberoamericana de la Universidad de Huelva, con los estudiantes de aquella Maestría, que en su mayoría eran becarios latinoamericanos. La invitación fue casual, debido a que el día anterior había ocurrido el fatídico atentado terrorista a la estación de Atocha en Madrid y por eso estaba cerrada la Universidad donde adelantábamos el doctorado. La casualidad nos llevó, a un reducido grupo de estudiantes del doctorado, que no preferimos aprovechar el día sin clases para ir al Archivo General de Indias, en Sevilla, a una hora de Huelva, a aceptar la invitación a una clase de maestría. La sorpresa fue más que agradable cuando constatamos que seríamos estudiantes de quien ya conocíamos por su importante obra *La investigación histórica, teoría y método*. Sorprendió su tono paternal en la cátedra, así como su actitud de entrega por concentrar la atención de los estudiantes. Presentó un documental en blanco y negro de Luis Buñuel sobre la España rural de la década del treinta, para argumentar las condiciones socioeconómicas del pueblo ibérico, que incidieron en el triunfo electoral republicano de 1931, para la segunda caída de la monarquía española en toda su historia nacional. La jornada fue tan rica como inolvidable para los invitados, sobre todo por la claridad, el entusiasmo, la erudición y profundidad del insigne maestro Aróstegui. La sesión de clase nos permitió, al final, invitar al profesor Aróstegui a un viaje de fin de semana que nos había ofrecido la Universidad a Benalmádena, Málaga, la mejor playa mediterránea de Andalucía. En ese compartir disfrutamos de la jovialidad, el buen humor, la sencillez y facilidad de conversación del maestro.

De esa faceta humana, en los días de su partida se pudieron leer sobre él cosas como esta: "Julio Aróstegui fue uno de esos hombres de carácter fuerte y, sin embargo, extraordinariamente ecuánime y sereno en la busca y apreciación de la verdad en la Historia y en la vida. Un hombre de tono duro, vehemente, ante la impostura y el camelo, o la simple desvergüenza, intelectual y cultural. Una de esas inteligencias soberanas que aprendió muy pronto a distinguir la mentira emboscada y la injusticia acechante o ya enquistada. Siempre las hizo frente con tenacidad y aguda inteligencia, dejando un reguero de honradez llamativo en medio de un patio de vanidades y apariencias. Nunca tuvo problema

para reconocer el mérito ajeno, allá donde se encontrara y fuera quien fuera el que lo encarnara. El suyo propio lo consiguió con esfuerzo y clarividencia ejemplares. Y a ese ejemplo nos acogemos y agarraremos quienes tuvimos la suerte de conocerle y disfrutar de su magisterio y su amistad".*

Como investigador con el nivel de formación de Doctor estuvo adscrito por muchos años al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde pudo protagonizar y orientar varias investigaciones de importante alcance. Esa trayectoria investigativa, entre las más notables de España, le hizo merecedor de diversos reconocimientos. En 1981, cuando recién entraba a la Complutense como profesor, le fue otorgado el Premio Nacional de Historia por una obra colectiva sobre las Cortes de Cádiz, que él dirigió. A nivel internacional, le fue otorgado el premio anual de historia Palmas Académicas de Francia, entre otros.

[377]

En su vasta obra de aportes a la historiografía española contemporánea, publicó trabajos sobre la violencia política en la historia contemporánea española, la Guerra Civil Española, el carlismo, el movimiento obrero, los conflictos traumáticos y la memoria colectiva.** De esta producción se destacaron títulos como *Los combatientes carlistas en la guerra civil española. 1936-1939; La Junta de defensa de Madrid: noviembre 1936-abril 1937; La guerra civil, 1936-1939: la ruptura democrática; La transición (1975-1982); Don Juan de Borbón*, entre otros.

Fue uno de los historiadores españoles que más esfuerzos académicos hizo por tratar los problemas teóricos de la historia, así como su metodología de investigación. Precisamente fue con una de sus obras capitales más difundidas, *La investigación histórica. Teoría y método* (1995), con la que irrumpió internacionalmente en el terreno de la bibliografía básica para la formación de historiadores. Aun en la primera década del siglo XXI, siguió preocupado por temas teóricos y metodológicos. Por eso, impulsó una concepción diferente del tiempo histórico, en uno de sus más recientes trabajos, titulado *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente* (2004), una reflexión monumental de 445 páginas donde plasmó su experiencia investigativa y sus preocupaciones por el rigor investigativo y el rescate de la memoria histórica. De igual forma, en la última etapa de su periplo intelectual fomentó el debate y la docencia sobre la Guerra Civil Española, el franquismo y la Transición. En ese ámbito, dirigió la publicación de la gran obra *Guerra Civil. Mito y memoria* (2006), en

* Agustín García Simón. "Julio Aróstegui, la busca de la verdad". Disponible en: <http://www.cuartopoder.es/tribuna/julio-arostegui-la-busca-de-la-verdad/4043>

** Jesús Antonio Martínez Martín, coord. *El valor de la historia: homenaje al profesor Julio Aróstegui* (Madrid: Ediciones Universidad Complutense de Madrid, 2009).

[378]

el marco de la Cátedra de la Memoria Histórica del Siglo XX de la Universidad Complutense, hasta septiembre de 2012, como catedrático emérito, aun después de su jubilación.

Una trayectoria académica tan importante tenía que cerrarse con una gran obra. Precisamente, dos semanas antes de su fallecimiento, salió a la luz su último gran libro: *Largo Caballero: el tesón y la quimera* (2013). Es la biografía de un sindicalista y político marxista, histórico dirigente del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, que alcanzó a ser ministro de Estado durante la Segunda República y la Guerra Civil Española. Aróstegui había anunciado con seriedad el compromiso social de hacer esa biografía; y la realizó con el rigor de método y honestidad que siempre le caracterizaron. Desde la historiografía colombiana y los investigadores del pasado en Latinoamérica, nos unimos al dolor de la academia española, identificándonos con las siguientes palabras que honran con justicia su memoria: “Con Aróstegui muere un auténtico impulsor y renovador de la historia como disciplina. Desde luego uno de los más importantes historiadores que ha dado España. Su legado, sin embargo permanece y a nosotros como investigadores, como personas dedicadas al conocimiento del pasado, solo nos queda seguir su ejemplo y profundizar en su legado con la independencia que él siempre manifestó. Y, así, nuestro esfuerzo debe fundamentarse en aquello que para Julio Aróstegui comprendía una buena historia: el método y la crítica.”*

* Daniel Molina Jiménez, “Recuerdo de Julio Aróstegui: el método y la crítica”. Disponible en: <http://www.nuevatribuna.es/opinion/daniel-molina-jimenez/recuerdo-de-julio-arostegui-el-metodo-y-la-critica/20130215130146088287.html>